



## El continuum de la experiencia retórica y el discurso público de prevención de la violencia en Ciudad Juárez, Chih., México

**Clara Eugenia Rojas Blanco**

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

### **Resumen<sup>1</sup>**

En este artículo argumento que el discurso público de prevención de la violencia, tal y como se ha representado en las campañas permanentes en Ciudad Juárez, ha minimizado la influencia que tiene la retórica en la producción, recreación y reforzamiento de la violencia, pero también en la posibilidad de prevenir la violencia socio-cultural. Para ilustrar mi argumento presento una versión sucinta de un estudio enfocado en el análisis de la relación entre discurso, audiencia y contexto representada en las campañas permanentes para prevenir los factores que inciden en la violencia socio-cultural a nivel local, en Cd. Juárez, México. El estudio se enfocó en el análisis del discurso público de prevención de la violencia desde una perspectiva sociocultural con enfoque de género, específicamente relacionada con las adicciones y la violencia hacia la diversidad sexual y de género.

Palabras clave: Ciudad Juárez, retórica contemporánea, violencia socio-cultural

In this essay, I argue that in the violence prevention public discourse, as represented through permanent campaigns in Ciudad Juárez, Mexico, the power of rhetoric has been precluded as central in the possible understanding of the processes that promote or preclude the possibility of preventing socio-cultural violence. To

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión resumida de una investigación amplia titulada, “Discurso, recepción y contexto de los textos de difusión y divulgación para la prevención e intervención en procesos de violencia sociocultural.” La investigación fue financiada por FONDO MIXTO-CONACYT - GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA. FOMIX CHIH-2008-3011-C01-84761.

illustrate my argument, I present a succinct version of an analysis of the relationship between discourse, audience and context as represented in the local permanent campaigns on the prevention of violence in this border community. This study is framed by an approach to the study of contemporary rhetoric, mainly on the current discussion on the materiality of rhetoric.

Keywords: Ciudad Juárez, contemporary rhetoric, socio-cultural violence

## Introducción

Toda crisis social se escenifica por medio de un proceso en el que se exhibe una retórica social agonística que expone, a su vez, las relaciones intersubjetivas o discursivas de los actores sociales que interrumpen la normalización de la violencia en las esferas públicas. Es precisamente, a través de esta retórica social, cuando se aprecian las incrustaciones históricas que han hecho y hacen de Juárez un campo fértil para la cultura de violencia. En estos casos, el uso y el abuso del lenguaje, en sentido amplio, juega un papel central en la posibilidad de darle sentido a nuestra experiencia, de re-construirnos como sujetos y como comunidad.

De esta manera, la manifestación de la violencia, como parte de una evidente crisis social que hemos experimentado en Ciudad Juárez, nos coloca en un momento histórico y coyuntural para reflexionar sobre las formas y los modos con los que hemos aproximado la prevención y la intervención de la violencia como un problema multifacético. Hemos leído y escuchado sobre múltiples contextos y factores que han influido y que influyen en la producción y recreación de la violencia, como son la pobreza, el abandono, la marginación, el crimen organizado, el desempleo, las adicciones, entre otros.

Sin embargo, dentro de este contexto, se ha investigado poco acerca de la violencia cultural (e.g. la violencia de género), la cual se sustenta se recrea y circula a través de las prácticas discursivas. Es una dimensión de la violencia que no se puede contabilizar, pues se conforma por diversos procesos subjetivos de interacción discursiva y que constituyen el tejido de cualquier espacio socio-cultural. Con ese ánimo, en esta compilación doy cuenta de la importancia que tiene el análisis --o la ausencia de éste--del poder del lenguaje para comprender las acciones violentas de manera, ya no transversal, sino radial. Dado que el lenguaje en todas sus formas (verbal, no-verbal, icónico, corporal, simbólico) estructura los procesos subjetivos o discursivos y que a su vez amalgaman los procesos culturales, el estudio del poder del lenguaje abre nuevas maneras de ver y entender las acciones violentas, así como las políticas de prevención e intervención de la violencia, en este caso en Ciudad Juárez.

En este orden de ideas, ofrezco una reflexión en torno a los hallazgos obtenidos en un estudio cualitativo-interpretativo cuyo objetivo primordial fue de examinar la

relación entre discurso, recepción y contexto de las campañas permanentes para prevenir los factores que inciden en la violencia a nivel local, en Cd. Juárez, México. El estudio se enfocó en el análisis del discurso público de prevención de la violencia desde una perspectiva sociocultural con enfoque de género, específicamente relacionada con las adicciones y la violencia hacia la diversidad sexual y de género. En general, los hallazgos evidencian la poca importancia que se le da, al poder del lenguaje en la producción, recreación y reforzamiento de la violencia. En específico, muestran el borramiento de la violencia cultural –en este caso la violencia de género– como un aspecto postulado internacionalmente como transversal en el discurso de prevención tanto a nivel global, como local.

### **Antecedentes del discurso emergente de prevención de la violencia**

En un contexto de violencia manifiesta, por lo menos en Ciudad Juárez, emerge el discurso público de prevención en intervención de la violencia. Este discurso emergente se empieza a configurar en el año de 1996 cuando la Asamblea General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara la violencia como un problema de salud pública (WHA, 1996). En el 2002, la OMS publica el Primer Reporte Sobre Violencia y Salud y en el 2006 la OMS publica y difunde a y través de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) el documento “Prevención de la Violencia. Guía para aplicar recomendaciones sobre el Informe Mundial sobre Violencia y Salud” (OMS/OPS, 2002, 2006). A partir de este discurso, los programas de prevención e intervención de la violencia a nivel local, responden a los lineamientos del Sector Salud a nivel nacional y éstos a su vez a lineamientos propuestos por la OMS/OPS.

Es hasta finales del 2007 que se publica la convocatoria FOMIX/CONACYT para investigaciones científicas en torno a la prevención e intervención de la violencia, cuyas demandas específicas contemplaron investigaciones que contribuyeran al desarrollo social. Entre las demandas específicas se establecieron las siguientes: estrategias para la prevención e intervención de la violencia familiar y maltrato infantil, violencia en la escuela, violencia en el medio laboral y feminicidio.

Como se puede apreciar, todas las áreas consideradas como prioritarias tienen que ver con prácticas, creencias y normas culturales, a nivel familiar y social, y que a su vez se refuerzan, se reproducen y se justifican o sustentan por medio del poder del lenguaje. Sin embargo, en el discurso de prevención e intervención de la violencia las prácticas culturales se limitan al área social y no se contemplan como un aspecto radial de toda relación humana. Así, tanto el discurso internacional sobre la prevención de la violencia, como los textos de apoyo a campañas permanentes forman parte del discurso público sobre prevención e intervención de la violencia.

En este caso, el discurso público de prevención se entiende como un discurso retórico o discurso deliberado o intencional que tiene como característica primordial el uso de procesos discursivo-persuasivos y como contexto habitual son las esferas públicas-políticas. Está compuesto por textos verbales, no-verbales, icónicos y escritos que desarrollan un tema de interés para un público definido, en donde los emisores(as) usualmente están investidos de autoridad o poder simbólico y cuyo mensaje tiene como finalidad convencer a quien lo recibe.

### **Consideraciones teóricas**

Los estudios del discurso se consideran una nueva ciencia inter y trans-disciplinaria centrada en la teoría y el análisis de una multiplicidad de textos escritos, verbales y no verbales en la mayoría de las áreas de las humanidades y las ciencias sociales. Estos estudios nos proporcionan un enfoque amplio del uso y abuso del lenguaje humano y de la importancia que tiene para investigar temas políticos y sociales relevantes de nuestra época. Así, el lenguaje (escrito, verbal, no-verbal, corporal, icónico) se postula como institución y una acción social compleja cuyo uso, desuso o abuso tiene implicaciones políticas y culturales en contextos y situaciones de comunicación específicas. Ya no se trata de imponer teorías sobre los textos, sino leer los textos para exponer las relaciones complejas entre textos y los contextos (Fairlough, 1995, 2003; van Dijk, 2003, 1999; Wodak, 2003)

### **La retórica como discurso público**

Dentro de los estudios del discurso, los enfoques en crítica retórica han tomado preeminencia, sobre todo en lo que se refiere a investigaciones del discurso público-político (Biesecker, 1989; Blitzer, 1998; McGee, 2012; Biesecker & Lucaites, 2012). En el contexto de inestabilidad social y política de los años 70, los estudios en retórica neo-clásica dan un giro hacia la crítica cultural y buscan documentar y analizar los procesos simbólicos característicos de la época. Estos enfoques se enriquecen con teorías críticas posestructuralistas, neo-marxistas, feministas, culturales, postcoloniales, chicanas, entre otras (Foss, 1996). Lo que tienen en común, al igual que otros análisis críticos del discurso, es que se enfocan en el análisis de la relación entre poder y discurso. Al respecto, Gill y Wedbee (2001) afirman que estos estudios se caracterizan por

La explicación de la interacción dinámica existente entre un texto retórico y su contexto, es decir el modo en el que un texto refuerza, altera o responde a las opiniones de un público determinado o del tejido social de la comunidad...la crítica retórica responde al criterio contemporáneo según el cual las estructuras lingüísticas o los sistemas de discurso ordenan y dan sentido a la experiencia humana. (p. 236)

Bajo esta premisa, se asume, contrario a la retórica clásica, que las o los que escuchan o leen son parte de públicos diversos y activos, que pueden resistirse, oponerse, o adaptarse no sólo al contenido, sino al *ethos* del que enuncia. (Lucaites, Condit & Caudill, 1998). Así los estudios de la retórica crítica toman como punto de partida las siguientes preguntas: ¿Quién enuncia, qué enuncia y qué no enuncia, cómo enuncia, con qué propósito y cuándo lo hace, en qué contexto? Y por último, cuál fue el efecto o ¿Qué cambió?

En este caso, y con objeto de ilustrar la complejidad de los procesos retóricos, del estudio en cuestión, en cuanto a la posibilidad de un efecto en las audiencias que conlleve un cambio en las prácticas que promueven la violencia, privilegio las miradas centrados en la teorización de la “materialidad de la retórica”<sup>2</sup> (McGee, 1982; 2012, p. 17). Para las y los estudiosos de la materialidad de la retórica, ésta no es material en el sentido de una cosa, como un objeto determinado, si no que se materializa como una fuerza social y política innegable y palpable. En este sentido, el habla o texto no representan el mundo, si no que median las relaciones humanas que en conjunto que constituyen y se influyen para bien o para mal.

McGee insistió en considerar a la retórica como un modo de conciencia que opera en la economía de la experiencia metodológica, literalmente una configuración simbólica gestalt o un patrón de elementos unidos como un todo, cuyas propiedades no pueden ser derivadas de la suma de sus partes. En este orden de ideas el autor insiste en que la retórica se constituye por una interacción compleja entre el emisor o retor, el mensaje, la audiencia, la ocasión y el cambio en un momento determinado en el tiempo. El concepto clave aquí es la noción del experiencia, en donde ofrece la noción de la transformación de la subjetividad hacia la fuerza práctica o material del vivir inmersos en las órbitas simbólicas de lo social y lo político (Biesecker & Lucaites, 2012, p. 3). Asimismo, McGee aportó la posibilidad de comprender el continuum de la influencia retórica, que contempla la circunstancia más concreta de la experiencia retórica, hasta las experiencias más abstractas como la microretórica, la socioretórica y la macroretórica.

Este enfoque fue muy útil para empezar a comprender la complejidad el discurso de prevención de la violencia y su posible efecto o cambio en las audiencias a quienes estaba dirigido (sujetos retóricamente construidos como participantes voluntarios o involuntarios de los factores que influyen en la promoción de la violencia). Es evidente que para cuando el discurso llega a la experiencia microretórica ya ha pasado por varias mediaciones. (Ver Ilustración 1). Si bien se ilustra se una manera muy esquemática, se puede dar cuenta que en el proceso de llevarlo de lo global a lo

---

<sup>2</sup> Mi traducción del concepto de “rhetorical materialism ,” cuyos exponentes más reconocidos son Michael McGee y Ronald Greene.

local, paradójicamente y de acuerdo con los textos analizados, el discurso de prevención aparece de-contextualizado, estereotipante y excluyente de la diversidad socio-cultural de la comunidad fronteriza.

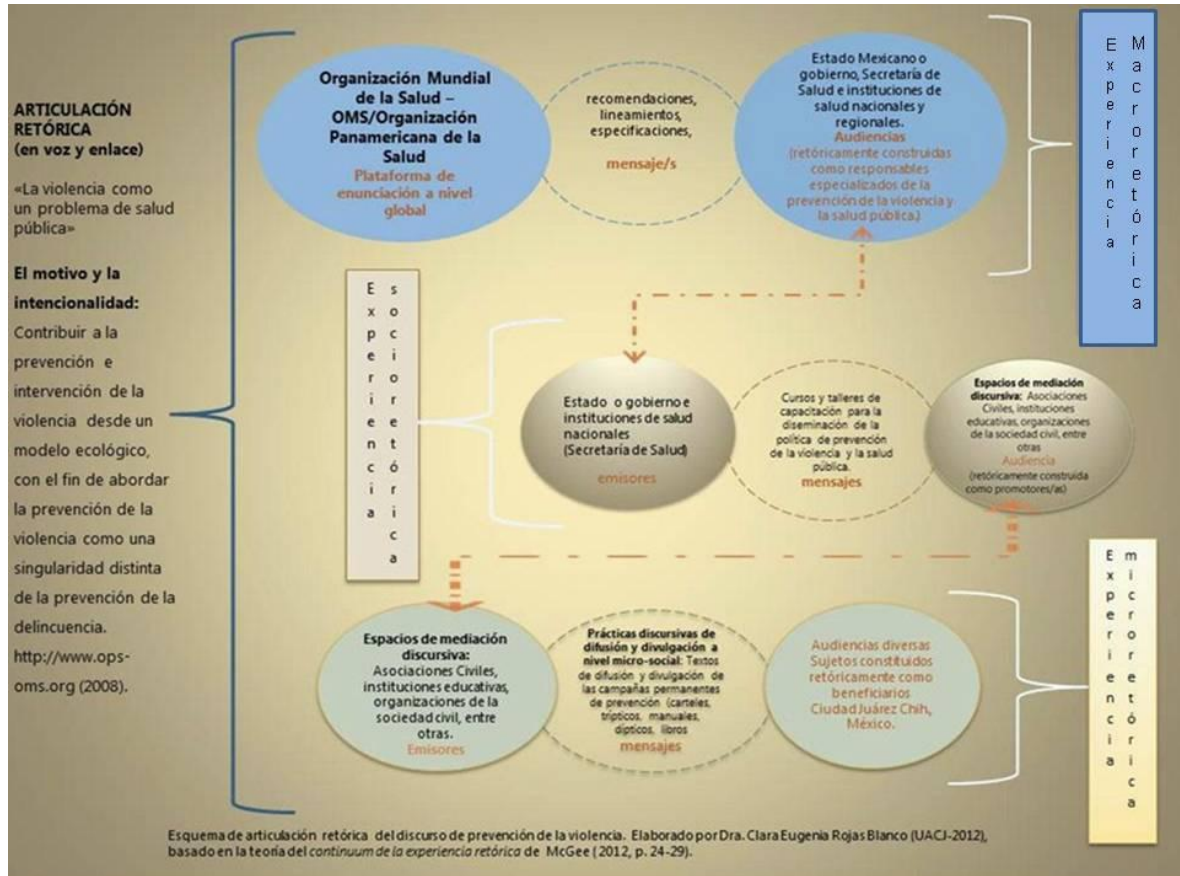


Ilustración 1. Las varias mediaciones de la microretórica.

## Enunciadores del Discurso Público de Prevención

En el caso de este análisis hay tres enunciadores, localizados en tres diferentes dimensiones: la OMS a nivel global; las asociaciones civiles de Ciudad Juárez, a nivel local; y los-as jóvenes de los talleres participativos a nivel interpersonal.

### Dimensión global del discurso público de prevención la violencia

La OMS/OPS, en su posición de eje rector de la prevención de la violencia, a través del Sector Salud a nivel nacional, enuncia que la violencia es un problema de salud pública. Según los lineamientos de la OMS/OPS para el sector salud se deben analizar y aplicar las siguientes recomendaciones: Crear, aplicar y supervisar un plan

nacional de acción para prevenir la violencia; aumentar la capacidad de recopilación de datos sobre la violencia; definir las prioridades y apoyar la investigación de las causas, las consecuencias, los costos y la prevención de la violencia; promover respuestas de prevención primaria; reforzar las respuestas a las víctimas de la violencia; integrar la prevención de la violencia en las políticas sociales y educativas, y fomentar así la igualdad social y entre los sexos; incrementar la colaboración y el intercambio de información sobre la prevención de la violencia; promover y supervisar el cumplimiento de los tratados internacionales y la legislación y otros mecanismos de protección de los derechos humanos; buscar respuestas prácticas y consensuadas a nivel internacional al tráfico mundial de drogas y de armas.

Esta guía proporciona un análisis detallado de las primeras seis recomendaciones y ofrece varias orientaciones que según la OMS (2006, p. 12):

[A]yudan a tomar conciencia de que la prevención funciona y proporciona conocimientos acerca de cómo hacerlo y contribuirá a llenar las lagunas que, a pesar de las crecientes pruebas de que las medidas de prevención de la violencia son eficaces y *costo-eficaces*<sup>3</sup>, persisten todavía. Estas lagunas existen en todos los países y, en especial, en muchos de los países en desarrollo y en transición, que son precisamente los que más tienen que perder a consecuencia de los altos niveles de violencia interpersonal y los que más ganarán con la aplicación urgente de estrategias sistemáticas de prevención. (las cursivas son mías)

Además, el enfoque epidemiológico propuesto por la OMS/OPS se basa en cuatro aspectos centrales: (1) combatir la violencia interpersonal en su conjunto y no centrándose en los subtipos individuales de violencia interpersonal; (2) utilizar un modelo ecológico para ayudar a comprender las causas, las consecuencias y la prevención de la violencia interpersonal; (3) promover un enfoque de salud pública para el desarrollo de actividades de prevención multisectoriales; (4) abordar la prevención de la violencia como una singularidad distinta de la prevención de la delincuencia.

---

<sup>3</sup> Aunque no es el objetivo de este análisis, considero interesante e importante destacar la impronta economicista que subyace el discurso. Ver: *Las dimensiones económicas de la violencia interpersonal*.

[http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/publications/violence/economic\\_dimensions/en/index.html](http://www.who.int/violence_injury_prevention/publications/violence/economic_dimensions/en/index.html)

La definición de violencia interpersonal aportada por la OMS (2006, p. 1) es la siguiente:

La violencia interpersonal es la violencia entre las personas o entre grupos pequeños de personas. Es un problema social insidioso y con frecuencia mortífero, e incluye el maltrato de los niños, la violencia juvenil, la violencia de la pareja, la violencia sexual y el maltrato de los ancianos. Se produce en los hogares, en las calles y otros espacios públicos, en los lugares de trabajo y en instituciones como las escuelas, los hospitales y los centros de atención permanente. *Los costos financieros directos e indirectos* de esta violencia son asombrosos, como también lo son los costos sociales y humanos, que causan silenciosos daños en el tejido económico y social de las comunidades. (cursivas son mías)

Asimismo, la OMS/OPS apoya su argumento con base en el “modelo ecológico de los factores de riesgo compartidos por los subtipos de violencia interpersonal” ( ver Fig.1) para explicar los factores multi-causales de la violencia, a partir de los cuales propone tanto enriquecer como crear programas de prevención. De acuerdo con al modelo ecológico, los programas de prevención deberán toma una perspectiva epidemiológica centrada en la prevención multi-causal en donde la metáfora central es el de un “cuerpo enfermo.”



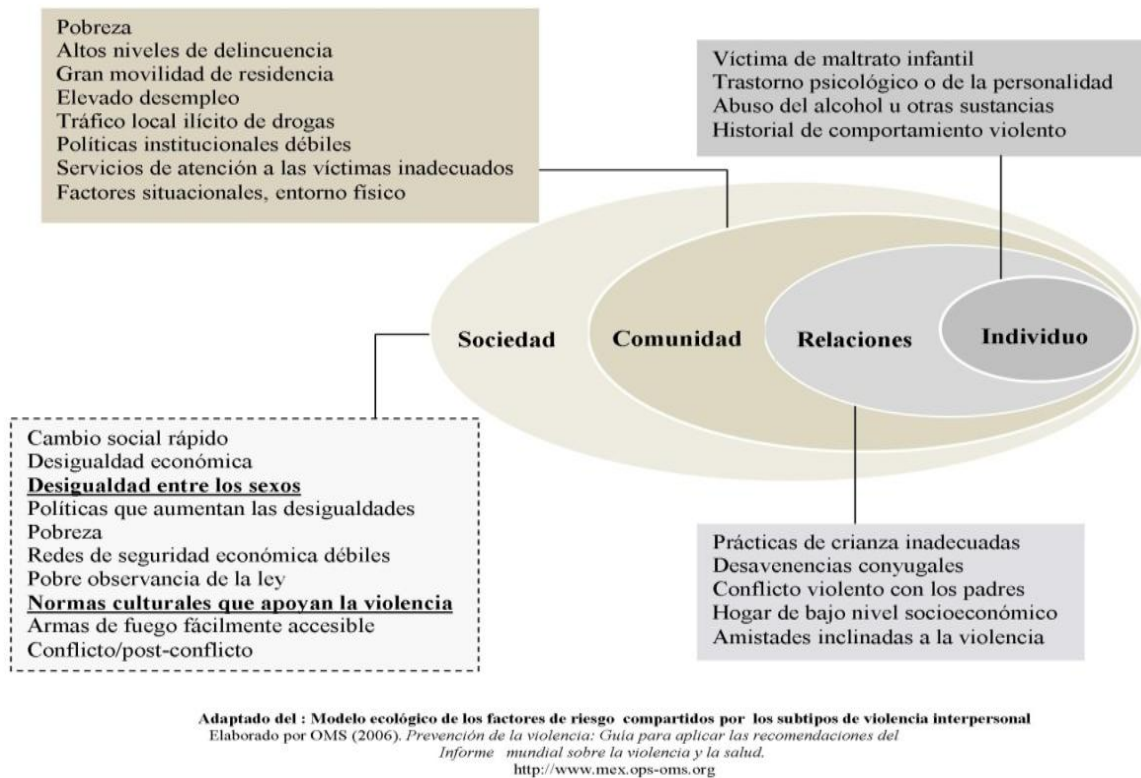


Ilustración 2. Modelo ecológico de los factores de riesgo compartidos.

Entonces, dado que este estudio se buscó examinar la violencia sociocultural, la referencia a ésta se localiza en el nivel social del modelo ecológico, que según la OMS (2006, p. 5):

Los factores relacionados con la sociedad influyen en la incitación o la inhibición de la violencia. Estos factores comprenden aquellas políticas económicas y sociales que mantienen las desigualdades socioeconómicas entre las personas, la facilidad del acceso a las armas, *normas sociales y culturales como las relacionadas con el dominio del varón sobre las mujeres y el de los padres sobre los niños, y las normas culturales que aprueban la violencia como un método aceptable de resolución de conflictos.* (mi énfasis)

En este sentido, la OMS/OPS (2006, p. 44) postula que hay que prevenir la perpetuación de la violencia. Se reconoce que hay que modificar las normas culturales, dado que el contexto cultural juega un importante papel en el comportamiento violento. La tradición cultural y las normas sociales. Considera especialmente importante combatir las pautas que asocian el comportamiento violento con la masculinidad, así como aquéllas que fomentan el racismo, el clasismo y el sexismo. Asimismo, propone reducir la violencia en los mensajes mediáticos y promover campañas de información pública para promover normas pro-sociales.

Si bien la OMS/OPS perfila la violencia asociada con la tradición cultural y normas sociales asociadas con procesos de discriminación, tales como los de género, raza, clase, sexo, y otras diferencias socio-culturales, así como la representación de la violencia en la cultura medios, no se plantea el estudio y la prevención de la violencia cultural. Además, a nivel del individuo—de acuerdo con el modelo ecológico—se reconoce la violencia psicológica—conocida también como violencia emocional—ésta se circunscribe a la violencia en ámbito doméstico, sobre todo en lo que se refiere al abuso a menores, a los adultos mayores y a la pareja.

Sin embargo, mientras que la violencia psicológica se manifiesta en procesos de amenazas, intimidación, gritos, la violencia cultural está presente en todos los ámbitos de la sociedad, es transversal y tiene que ver con las relaciones interculturales. La violencia cultural atañe a los procesos de discriminación en términos de raza o etnia, clase, género, sexo, región y múltiples otros constructos relacionados con las diferencias socio-culturales.

### **La dimensión local del discurso de prevención de la violencia**

En esta parte de la investigación se realizó un análisis de contenido de 202 textos (carteles, trípticos, manuales, entre otros) utilizados como apoyo para la promoción y divulgación de las campañas de prevención de la violencia asociada, principalmente, con las adicciones y la hacia la diversidad sexual y de género. Las asociaciones seleccionadas fueron: Casa Amiga A.C., Programa Compañeros A.C. y Centros de Integración Juvenil. Región Norte (CIJ). Estas asociaciones se seleccionaron, por un lado, bajo el criterio de su permanencia y prestigio como centros de prevención en Ciudad Juárez, y por otro por considerar , en un principio, que abordaban de alguna manera la violencia socio-cultural, sobretodo asociada con las adicciones, la diversidad sexual y de género.

En el orden del discurso de la prevención de la violencia, las asociaciones civiles a nivel local se pueden considerar como espacios mediadores entre el discurso de prevención de la violencia global/nacional y la comunidad afectada. Asimismo, los textos utilizados como soporte para las campañas permanentes funcionan como mediadores discursivos en donde suponemos se re-presentan los postulados del discurso global. Esto nos lleva a preguntarnos cómo se representa este discurso en los textos mediadores utilizados como apoyo para la promoción y divulgación de las campañas permanentes de prevención de la violencia asociada con las adicciones y la hacia la diversidad sexual y de género en Ciudad Juárez.

### **La violencia cultural**

Y es precisamente a través del lenguaje, en su sentido amplio, que se conforman las culturas. Cultura, en sentido amplio, es el resultado de la interacción humana con la naturaleza y con su entorno social, que incluye el conocimiento, sistemas de creencias y normas compartidos con otras personas o grupos. Todas las personas contribuimos de manera activa en el cambio recreación de determinada cultura, pero también nos vemos influidos por ésta, pues siempre es un espacio caracterizado por lucha por el sentido. La idea general de la cultura tiene que ver con la herencia— tangible o intangible—que conforma un ambiente cultural que moldea actitudes y comportamientos y contribuye a la co-construcción de las identidades socio-culturales. (Williams, 1983; Hall, 1997)

Asimismo, la violencia cultural se da a través de las interacciones discursivas sustentadas, a su vez, por procesos de violencia simbólica. Procesos centrados en prácticas de inclusión/exclusión, de estereotipación negativa, de la construcción del otro u otra como inferiores, poco importantes, o culpables como el proceso del *chivo expiatorio*. Esta violencia puede ser intencional o estar normalizada en las prácticas cotidianas, fuera y dentro de las instituciones.

Es una forma de violencia menos visible, pero insidiosa, que está presente en los aspectos simbólicos de la cultura. Sus formas no-materiales están en el lenguaje y la comunicación (incluyendo la mediada). Inciden en la justificación, racionalización o silenciamiento de situaciones y prácticas violentas ya sea que tengan carácter directo (e.g. violencia física) o estructural (e.g. marginación o pobreza). A través de este tipo de violencia se justifican las relaciones y las prácticas desiguales de poder como un fenómeno *natural* (e.g. clasismo, racismo y el sexismo). El concepto de *violencia cultural* lo acuña en los 90's por Galtung (2003).

### **La cultura de género**

En este orden de ideas, la relación entre género y cultura es inevitable, dado que el género es un constructo sociocultural que se refiere a los roles establecidos tanto para las mujeres como para los hombres. Estos roles se establecen dentro de una relación de poder en donde determinadas culturas privilegian las creencias y prácticas sustentadas en la masculinidad hegemónica, devaluado todo lo que signifique *ser femenino*, como en el caso específico de las mujeres, pero también de los hombres considerados como *femeninos*. Para entender las implicaciones que tiene el género debemos entenderlo de manera contextualizada, como un factor estructurante de determinadas culturas. El enfoque de género nos permite ver a profundidad el objeto de estudio, pues nos exige primero desagregar por sexos, lo que nos muestra en qué posición social, política, económica y cultural ocupan las mujeres y los hombres.

A partir de allí, una cultura estructurada por el género o también llamada “cultura de género” se entiende con un ambiente cultural en donde se privilegia la imagen de las mujeres como objeto, la desconfianza y devaluación de las mujeres, y en general lo *femenino*. Subyace la idea que las mujeres le pertenecen a los hombres. Son contextos socio-culturales en donde se privilegia la dominación, el control, y la discriminación. Estos procesos pueden darse de manera explícita o de manera simbólica. Aunque se representa y reproduce a través de la masculinidad hegemónica, también se reproduce por muchas mujeres. En una cultura eminentemente patriarcal se espera que las mujeres seamos reproductoras y vigilantes severas del reforzamiento de las normas culturales (Fernández de Juan, 2004)

### **Textos o materiales de divulgación para las campañas permanentes**

Como parte de los hallazgos del análisis de los textos mediadores se da cuenta que las campañas permanentes a nivel local tampoco contemplan como parte de sus programas la dimensión de la violencia cultural. Todo lo contrario, aunque inadvertidamente, la reproducen.

Para el análisis de los textos se utilizó el concepto de identificación, que desde la crítica retórica es básico para que se de la comunicación entre emisor y receptor. Kenneth Burke (1969, p. 24) ofrece este concepto como clave para la discusión de la retórica y lo propone para re-evaluar la idea tradicional de la retórica es simple persuasión. El autor afirma que siempre que alguien intenta persuadir a alguien más, ocurre la identificación, porque para que se dé la persuasión, uno(s) o una(s) se tiene que identificar de alguna manera con el otro(s) o la otra(s). Asimismo, Burke afirma que toda identificación está determinada por la división tal que la retórica busca servir como puente o enlace. En este sentido, la retórica no es un acto aislado de persuasión, sino un acto complejo de identificación, que tanto puede disuadir como persuadir.

Entonces, si entendemos la retórica como una práctica discursiva centrada en la posible construcción de la comunicación humana, se rebasa el argumento del cómo un público determinado debe vivir su vida, desde el punto de vista sólo del emisor y abre la posibilidad de revelar la responsabilidad tanto del emisor como del receptor en el cambio social. La identificación, como parte constitutiva de la retórica, sugiere transformación través de la interacción en donde tanto el emisor como el receptor tienen la misma posibilidad en la construcción del mensaje y de sus posibles efectos.

De acuerdo con Burke (1969, p. 38), la identificación es la estrategia La identificación como estrategia y táctica de persuasión y disuasión que utiliza el

emisor para disminuir la distancia que inevitablemente separa a todos los seres humanos. Se puede persuadir a alguien sólo en la medida en que se pueda conocer y entender su lenguaje a nivel de sus ideas y actitudes, así como su lenguaje corporal, verbal, no verbal y escrito, identificando nuestro lenguaje con los de él o ella.

Según Molero de Cabeza (2006, p.31) hay emisor(es) yo-nosotros genéricos (implícito en el mensaje) y otros yo-nosotros inclusivo en donde el emisor se incluye como parte de mensaje. El mensaje del yo –nosotros genérico le dice, le sugiere, le demanda al otro u otra que deje las “drogas,” pero no si incluye en el mensaje. En otras palabras, es un proceso de acercamiento o distanciamiento entre los actores de la comunicación con el fin de eliminar (simbólicamente) las barreras jerárquicas.

Así, como primer acercamiento en busca de la posibilidad de identificación, se encontró que la mayoría de los textos muestran un discurso vertical jerárquico en donde se enuncia a partir de “nosotros los que sí sabemos” a “ustedes los que no saben.” En este sentido, Molero de Cabeza, et al. (2006) explican que el análisis de la construcción discursiva de los actores sociales se pueden examinar a través de las modalidades semánticas que muestran la posición que asume el emisor frente al propósito de su mensaje. El análisis mostró que la mayoría de los textos, en este caso, construyen una posición de emisor(es) genéricos o jerárquicos. De los 202 textos, sólo 31 del total tienen emisor(es) inclusivos. Asimismo, se encontró que la mayoría de los textos proyectan otros inhibidores de la identificación, sólo se plantean desde un yo-tú genérico sino que además están basados en estrategias de prescripción o receta, mandato u orden.

### **La retoricidad de la imagen**

La *retoricidad* de la imagen se entiende como un proceso suasorio en donde en donde las y los emisores persuaden a las audiencias a tomar determinadas decisiones, pero que nunca se está garantizado que el mensaje sea decodificado de acuerdo con la intención de salida del mensaje. Desde un punto de vista de la semiología, una imagen es polisémica, pues está sujeta a múltiples procesos de resignificación por parte de los y las lectoras. Sin embargo, desde la discusión de la retórica crítica, principalmente en lo que se refiere a la retórica de la cultura, sí hay elementos o aspectos que inhiben la identificación con el mensaje. En este sentido podemos referirnos a procesos de disuasión o posible rechazo del mensaje, sobre todo cuando se trata de promover cambios en actitudes o comportamientos.

Por ejemplo, se utilizan representaciones sociales estereotipadas y negativas que pueden entenderse como di-suasorias. Las imágenes muestran una tendencia evidente a relacionar los factores que influyen en la violencia, como son las adicciones, con personas de las clases económicamente desfavorecidas. El argumento que subyace es que la perpetuación de la violencia se relaciona directamente con la

pobreza. Este discurso está muy presente en el discurso global también. El enfocar la pretendida persuasión sólo a un sector de la población, porque generalmente allí se realizan los estudios, contribuye—intencionalmente o no—a reproducir la violencia cultural, principalmente porque el proceso de estereotipación refuerza los procesos discriminatorios. La mayoría de las imágenes están estructuradas desde la visión de retórica clásica, principalmente aristotélica, en donde se hace uso del “pathos” por medio del cual, en este caso, se busca impactar las emociones de las audiencias.

### **¿Qué dicen los jóvenes?**

El análisis de la lectura e interacción de las y los participantes (audiencia imaginada desde lo global) con el material de las campañas permanente, mostró a grandes rasgos que los y las jóvenes tienen un horizonte de sentido muy amplio en relación con lo que significa la violencia. Reconocen la violencia cultural, sobre todo a través de la estereotipación y discriminación de los “pobres.” Asimismo, los participantes en cada grupo y entre grupos saben y afirmaron que la violencia es multifacética. Reconocen y distinguen entre violencia física y otros tipos de violencia como la psicológica, la económica, la institucional, la pública, la de género (aunque asociada sólo con mujeres.)

Muestran desaliento y afirman que ya no hay remedio, que ya nos rebasó la violencia de todo tipo, y que “el gobierno no va a hacer nada.” Algunos confiesan que tienen miedo salir, que tienen pesadillas, que ellos/as y sus familias ya han sido víctimas o han presenciado actos extorsión, robo, secuestro, violaciones sexuales, pero prefieren no hablar de eso. Entre los factores que influyen para generar la violencia mencionan coincidentemente la falta de respeto a los demás, la agresión verbal, la necesidad económica, la discriminación, entre otros (violencia cultural). Las drogas y otras adicciones se mencionan poco. Acerca de las campañas de prevención de la violencia mayoría comentó que ya no servía porque ya la estaban viviendo.

Lo que sí comentan es que las campañas de prevención contra la violencia siempre están dirigidas a “los pobres:”

“Como si los que no somos ricos fuésemos el problema,”

“no por ser pobre se es delincuente o drogadicto,”

“Yo conozco “chorchillos” bien violentos y drogas,”

“No todos los hombres somos violentos, tampoco todos los pobres son violentos con las mujeres.”

La campaña de prevención que más recuerdan es la de “Vive sin drogas,” pero también recuerdan que el ícono era un “cholito.”

Asimismo se muestran escépticas/os hacia las campañas de prevención hacia las adicciones, y opinan:

“Las campañas de prevención a las adicciones no funcionan porque si yo no soy adicto, ni me va ni me viene, y si soy, tampoco porque ni cuenta me doy.”

“Muchos niños pobres empiezan con el cigarro y los inhalantes para quitarse el hambre o también para buscar evadirse de su realidad. Para ellos representa un placer.”

“Los valores, buenos o malos, empiezan en la familia y se refuerzan en la escuela. Entonces si en familia hay violencia y en la escuela también, *pos estás frito. Y siempre hay.*”

“En todos lados hay violencia, si vas al seguro te tratan mal, en la escuela también, sobretodo en la primaria”

“En el Seguro discriminan a la gente por cómo va vestida o como se ve, hay personas que pueden durar todo el día allí y no sólo no las atienden sino que las maltratan verbalmente.”

“En todas partes vivimos la violencia, no sirven de nada las campañas de prevención para los que ya están allí metidos, se tiene que trabajar para cambiar muchas cosas.”

“Hay gente que se siente superior y maltrata a los demás”

En el proceso de leer los textos e interactuar con el grupo, los y las jóvenes de los talleres participativos dan cuenta que no hay congruencia entre lo que ellos y ellas están viviendo y lo que se le ofrece como alternativas e prevención (representadas en los materiales de difusión y divulgación). “La violencia está en todas partes.”

### **A manera conclusión**

Con escenificación de la violencia en Ciudad Juárez, como toda crisis, resurgieron situaciones discursivas recurrentes, como el hecho de confundir los efectos con las causas—proceso metaléptico—en donde se plantea que el problema de Juárez es la violencia (documentada en términos de la cantidad de víctimas), cuando la violencia que estamos viviendo es sólo la manifestación estridente de un problema socio-cultural histórico y profundo. La solución retórica de los grupos en el poder a las

crisis reflejadas por las manifestaciones públicas se caracterizan por un proceso en donde los medios masivos locales no sólo producen y reproducen el sensacionalismo mediático, sino que se erigen como voceros de los grupos hegemónicos, generalmente con agendas partidistas.

Estos a su vez, juegan un papel central en la construcción del poder simbólico conformando visiones metonímicas o reductivas no sólo de las demandas ciudadanas, también de los ciudadanos/as. En este proceso nombran cuál es la causa y cuál el efecto, o viceversa. De esa manera—intencionalmente o no—le coartan a la ciudadanía la posibilidad de comprender la violencia que están viviendo en su justa dimensión. Esto me llevó a preguntar sobre las posibilidades y las limitaciones del discurso público sobre la prevención intervención de las acciones violentas en esta comunidad.

En principio, se puede considerar que son efecto de un histórico abandono, disimulo y minimización de los problemas estructurales, de sobra documentados por investigadores/as locales, principalmente centrados en documentar la marginación, la pobreza, el desempleo, la migración, la salud, el hacinamiento, entre otras situaciones considerados como problemas relacionados directamente o indirectamente con las manifestaciones multifacéticas de la violencia.

Sin embargo, no en pocas ocasiones estos problemas estructurales también se confunden con las causas, porque éstos también son consecuencias de la ausencia de justicia social. Son los efectos de la exclusión y la discriminación en términos de clase, raza, género de unos grupos o personas hacia otras.

Esta investigación abordó esa otra dimensión del problema, del cual sólo se ven sus efectos, que es la violencia cultural. Es una violencia que no podemos contabilizar, pero que impacta la vida de todas y todos, sobre-todo a los sectores más excluidos. Así, en función de los hallazgos obtenidos a través de este análisis, ilustrados en este texto de manera sucinta, la ausencia de programas de prevención de la violencia cultural, promovida y reforzada por procesos de evidente violencia simbólica, debilita cualquier programa de prevención de la salud y la violencia. Se considera que la dimensión de la prevención de violencia cultural, en lo que se refiere a prácticas sexistas, clasistas, racistas, entre otras, debe ser contemplada como parte fundamental en cada uno de los aspectos que componen el modelo ecológico propuesto por la OMS.

Por otra parte, y en este orden de ideas, argumento, que sin un proceso de comunicación (verbal, no-verbal, icónico, o escrito) contextualizado y culturalmente sensible ningún programa de prevención de la violencia será efectivo. Ante esto, el proceso de aprendizaje se restringe; la apropiación de conocimientos innovadores y diversos, así como otras visiones del mundo se coartan, por tanto la posibilidad de cambio en actitudes y comportamiento se limitan. Además, el fomento a la equidad y



la igualdad social, y entre los sexos, depende de un proceso de sensibilización cultural que contribuya a desarticular las normas, las prácticas culturales, las creencias y los prejuicios que justifican y racionalizan la violencia de género, la violencia homofóbica, y toda aquella violencia relacionada con la construcción simbólica de la diferencia como desigualdad.

## Referencias

- Biesecker, B.(1989). Rethinking the rhetorical situation from within the thematic of *differance*. En Lucaites, J., C. Condit, and S. Caudill (Eds.), *Contemporary rhetorical theory* (pp. 232-246). New York: Guilford Press.
- Blitzer, L.( 1998). Political Rhetoric. En T. Farrell ( Eds.), *Landmark essays in contemporary rhetoric* (pp. 9-26). Hermagoras Press, New Jersey.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Burke, K. (1969). *Grammar of motives*. Berkeley: University Of California Press.
- Charaudeau, p. & Maigneueau, d. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Ducrot, O. & Todorov, T. (2005). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*: México: Siglo XXI.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*, London: Longman.
- Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en las ciencias sociales. ( pp. 179-201) *Métodos De Análisis Crítico Del Discurso*. España: Gedisa.
- Foss, S. (1996). *Rhetorical criticism: exploration and practice*, prospect hills, wavelandpress.
- Galtung, J. (2003). *Tras la violencia, 3r: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika: Bakeaz/Gernika Gogoratuz .
- Gill, A. y Wedbee, K. (2001). Retórica. En Teun van dijk (Ed.), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Lucaites, J., Condit, C. & Caudill, S. (1998) . *Contemporary rhetorical theory*. New York: Guilford Press.
- Organización Mundial de la Salud (2006). Prevención de la violencia. Guía para aplicar las recomendaciones del *informe mundial sobre la violencia y la salud*. En línea. [www.oms/ops.org](http://www.oms/ops.org) .

- WHA. World Health Assembly (1996). Prevention of violence: public health priority (wha 49,25). Geneva: world health organization  
[http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/publications/violence](http://www.who.int/violence_injury_prevention/publications/violence)
- WHO. (1996) Global consultation on violence and health. Violence: a public health priority(who/eha/spi.poa.2). geneva:worldhealth organization.  
[Http://www.who.int/violence\\_injury\\_prevention/publications/violence](Http://www.who.int/violence_injury_prevention/publications/violence)
- Williams, R. (1983). *Culture and society, 1780, 1950*. New York: Columbia University Press.
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos (pp. 17-33). *Métodos de análisis crítico del discurso*. España: Gedisa.
- Van dijk, t. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso; un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak (ed), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-176). España: Gedisa.
- Van dijk, t. (1999). *Ideología*. España: Gedisa.